Revista Brasileira de História & Ciências Sociais – RBHCS
Vol. 14 Nº 29, Julho - Dezembro de 2022
Universidade Federal do Rio Grande – FURG

Usos peronistas del pasado en las conmemoraciones del primero de mayo y del 17 de octubre (Argentina, 1962-1965)

Peronist uses of the past in the commemorations of may day and october 17th (Argentina, 1962-1965)

Andrés Nicolás Funes*

Resumen: El artículo examina los usos del pasado por parte de actores individuales y organizativos peronistas en la Argentina de los 60. Concretamente, las representaciones elaboradas de dos fechas claves de su tradición política: el Primero de Mayo y el "17 de Octubre", entre 1962 y 1965. Mediante publicaciones político-partidarias, y periódicos nacionales y provinciales, se indagan las conmemoraciones y sentidos elaborados en un periodo de especial significancia para el peronismo de comienzos de los años sesenta. La proscripción política a Juan Domingo Perón se combinaba con oportunidades de participación para los llamados partidos "neoperonistas" y con el renovado poder del gremialismo peronista. Contexto que impregnó los regresos de los actores a la "historia del peronismo". Cualquier retorno al pasado implica una irrupción del presente. No se trata de una innovación completa. Antes bien, las representaciones y sus sentidos se encuentran condicionados por las luchas políticas precedentes.
Palabras claves: Peronismo. Usos del pasado. Primero de Mayo. 17 de Octubre.

Abstract: This article examines the uses of the past by individual and organizational Peronist actors in Argentina in the 1960s. Especially, the representations elaborated of two key dates of their political tradition: May Day and "October 17th", between 1962 and 1965. Through political-partisan publications, and national and provincial newspapers, the commemorations and meanings elaborated in a period of special significance for Peronism in the early sixties are investigated. The political proscription of Juan Domingo Perón was combined with participation opportunities for the so-called "neo-Peronist" parties and with the renewed power of Peronist trade unionism. Context that impregnated the actors' returns to the "history of Peronism". Any return to the past implies an irruption of the present. It is not a complete

* Doctor en Ciencias Sociales. Docente en Universidad Nacional de San Martin/Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales.

innovation. Rather, the representations and their meanings are conditioned by the preceding political struggles.

Keywords: Peronism. Uses of the past. May Day. October 17th.

Introducción[1]

La llegada a la Argentina de María Estela Martínez, tercera esposa de Juan Domingo Perón, en octubre de 1965 coincidió con los preparativos para el vigésimo aniversario del denominado "Día de la Lealtad". Numerosos manifestantes se congregaron en el hotel Savoy de la Capital Federal, sea para festejar su visita o repudiarla. Las grescas callejeras no se hicieron esperar.[2] Según el diario *La Nación*, las corridas y golpes de puño en las calles porteñas señalaban que el "ánimo rencoroso y vengativo dominante en el ex dictador [en alusión a Perón] no disminuyó con el tiempo". Antes bien, continuaba entorpeciendo todo tipo de "conciliadora esperanza de que una única bandera, azul y blanca, disipe las pasiones en conflicto" (LA NACIÓN, 1965, p. 6). Según el periódico, en Perón y su movimiento anidaban ánimos que se encontraban en las antípodas de una convivencia "civilizada". Además de lamentarse por los hechos de violencia, el periódico se preguntaba por la posibilidad real de integrar al peronismo a la "vida cívica". En virtud no solo de su presente, sino también de su historia.

Este artículo se interroga sobre el modo en que el movimiento que lideraba Perón concibió su propia historia. O, al menos, una parte importante de ella. Examina los usos del pasado de actores individuales y organizativos peronistas entre 1962 y 1965. De modo más preciso, analiza el modo en que representaron el Primero de Mayo y el "17 de Octubre", dos fechas claves de la tradición política peronista. La noción de usos del pasado no involucra una visión instrumental y manipulativa. Antes bien, siguiendo a Svampa (2016), se relaciona con las prácticas sociales y los sentidos históricos que construyen los sujetos políticos en un contexto particularmente considerado. Una construcción no exenta de pugnas ya que, como sugiere Sarlo (2007), el pasado es tan intratable como conflictivo. Incluso, toda "vista del pasado" –para traer una idea de Benveniste (1999)-, tiene una dimensión

[1] Deseo agradecer los comentarios de lo/as evaluadores. Una parte importantísima de nuestro proceso formativo como investigadores en Ciencias Sociales está en aprender el oficio de leer y escribir mejor. Los comentarios que recibí por parte de ello/as me orientan hacia ese cometido.
[2] Galasso (2016) desarrolla los incidentes y los movimientos de Martínez en el mes de octubre.

anacrónica. Esto es, el pasado es releído, reorganizado y representado desde el presente. Ello aún a pesar de las intensiones de los actores involucrados. El pasado, entonces, irrumpe indefectiblemente, convirtiéndose así en "uno de los insumos claves para construir un imaginario, conformado por representaciones colectivas" que articulan ideas, imágenes, sentidos que cambian a través del tiempo y en "función de las necesidades políticas del presente" (PHILIP, 2006, p. 96).

La elección del periodo estudiado no es antojadiza. De un lado, los años que van de 1962 a 1965 se caracterizaron por una actitud bicéfala por parte de los gobiernos civiles argentinos. La administración de Arturo Illia (1963-1966)[3] auspició la incorporación del "voto peronista" al sistema político-institucional a través de los llamados partidos "neoperonistas".[4] Por caso, la Unión Popular (UP), el primero de estos armados, obtuvo una gran cantidad de votos en las elecciones legislativas de 1965, logrando bancas en el Congreso Nacional, en legislaturas provinciales y gobernaciones. Distinta fue la situación durante el interregno presidencial de José María Guido (1962-1963).[5] Tras el desplazamiento de Arturo Frondizi (1958-1962), el gobierno guidista, atravesado por una aguda lucha de facciones militares,[6] en 1963 prohibió participar a la UP y a sus aliados por cargos ejecutivos a nivel nacional y provincial, aunque se les permitió presentar candidaturas legislativas (TCACH, 2007). Independientemente de sus diferencias específicas en estos temas, las administraciones enumeradas coincidían en la prohibición a Perón de intervenir legalmente en la arena política.

Estos años se destacaron también por el papel que tomó el gremialismo de cuño peronista. A raíz de los alternativos impedimentos y habilitaciones que pesaban sobre

[3] Candidato por la Unión Cívica Radical del Pueblo en las elecciones presidenciales del 7 de julio de 1963, Illia logró la presidencia con 25 % de los votos. El peronismo fue impedido de participar por el veto militar. Sobre su gobierno, Tcach y Rodríguez (2006).

[4] Así se denominaron los partidos que buscaron hacerse con los votos dejados por el peronismo proscripto desde el quiebre constitucional de 1955. El primero y más importante de ellos fue la Unión Popular (UP), formado por Rodolfo Tecera del Franco y Atilio Bramuglia. Para ahondar, Arias y García Heras (1993).

[5] A partir de la renuncia del vicepresidente de Frondizi, Alejandro Gómez, en 1958 –seis meses después de asumir-, los mandos militares ofrecieron a José María Guido, presidente provisional del Senado, la primera magistratura.

[6] Entre septiembre de 1962 y abril de 1963 se desató un conflicto en las Fuerzas Armadas argentinas, que derivo en escaramuzas y enfrentamientos armados. De un lado se encontraban los "legalistas azules", con los generales Julio Rodolfo Alsogaray, Osiris Villegas y Juan Carlos Onganía, que apostaban por retomar la senda del orden constitucional y llamar a elecciones nacionales. Y, del otro, los "colorados antiperonistas" de los generales Federico Toranzo Montero y Juan Carlos Lorio, reacios al juego electoral y a la participación peronista en él. Para ampliar, Mazzei (2012).

su sector político desde el golpe de Estado a Perón de septiembre de 1955, el sindicalismo fue adquiriendo mayor peso y márgenes de acción más amplios. Mojones como la constitución de las llamadas "62 Organizaciones Peronistas" y la candidatura a la gobernación de Buenos Aires del dirigente textil Andrés Framini[7] en 1957 y 1962, respectivamente, hablan de ello. Asimismo, en el periodo considerado, esta ampliación de las capacidades de maniobra del sector gremial peronista estuvo particularmente representada por la figura de Augusto Timoteo Vandor.[8] Su rol principal en el "Plan de lucha" de la Confederación General del Trabajo (CGT)[9] entre 1963 y 1965 convivió con los que desempeñó en los organismos armados por Perón como el Heptriunvirato y la Junta Coordinadora Nacional. Participó, asimismo, en el grupo que tenía la tarea de organizar el regreso de Perón en diciembre de 1964.

Mediante semanarios y publicaciones político-partidarias –*Boletín Informativo Semanal de las Actividades de la Confederación General del Trabajo*, *Relevo* y *Retorno*- y periódicos nacionales y provinciales de la época –*Democracia*, *El Mundo*, *La Capital*, *La Gaceta*, *La Nación*, *La Razón* y *La Voz del Interior*- se analizan los sentidos y las representaciones que actores individuales y organizativos del peronismo entre 1962 y 1965 construyeron del Primero de Mayo y del "17 de Octubre". Las conmemoraciones, como sugiere Philip (2006), constituyen prácticas de memoria colectiva organizadas. Se trata de memorias oficiales que reescriben la

[7] Secretario general de la Asociación Obrera Textil (AOT) durante 1951-1955 y 1959-1968, Framini tomó trascendencia en 1962 al ser elegido por Perón como candidato a gobernador por Buenos Aires. Aunque resultó ganador por casi 20 puntos, el golpe de Estado a Frondizi y la asunción de Guido –quién anuló los
comicios- le impidieron asumir. Véase Panella (2020) para un seguimiento exhaustivo de su actuación política.

[8] Este cabo primero de la Armada Argentina y secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) nacido en la provincia de Entre Ríos es un personaje capital de los años sesenta del peronismo. El lugar central que ocupó en el sindicalismo peronista tras 1955 lo llevó una década más tarde a disputarle a Perón el control de su movimiento. Derrotado por éste con su frustrada aventura en las elecciones a la gobernación de Mendoza en 1966, Vandor se distanció del peronismo, refugiándose en el régimen militar de la "Revolución Argentina". En 1969 es asesinado por un comando mientras se encontraba en su despacho en Buenos Aires. Para ahondar en su figura, véase Senén González y Bosoer (2009).

[9] La CGT fue fundada en la década del treinta por socialistas, comunistas y sindicalistas revolucionarios, transformándose en una piedra basal del "hecho peronista" desde mitad de los cuarenta. El sindical fue uno de los sectores que estructuró el movimiento liderado por Perón entre 1946 y 1955, junto con la Rama Masculina y la Femenina del Partido Peronista. Tras el quiebre constitucional y el arribo de la "Revolución Libertadora", la CGT fue intervenida con la intensión de "purgar" la experiencia peronista del sindicalismo argentino. Sin embargo, los vínculos políticos, económicos y afectivos que la Confederación entabló con Perón y su movimiento resultaron difíciles de obliterar. No sin tensiones y desacuerdos con el líder, el peronismo siguió siendo un motivo movilizador en las filas de los gremios y sindicatos que componían la CGT.

historia y que trascienden al hecho en sí mismo, remitiendo a las interpretaciones. Estudiar los usos del pasado de un grupo y los sentidos con los cuales cargó a episodios caros de una tradición política permite auscultar las luchas en las cuales se encontraban enfrascados los sujetos.

En términos organizativos, el trabajo está dividido en dos grandes partes. Se comienza con el Primero de Mayo en la Argentina, presentando someramente cómo fue conmemorado a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Con este contexto, esta sección inaugural analiza dos usos del pasado peronista del "Día de los Trabajadores" entre 1962 y 1965. La segunda sección está dedicada al "17 de Octubre" y sus conmemoraciones bajo el régimen de Perón. Luego de una breve descripción, se analizan otros dos usos peronistas del pasado del llamado "Día de la Lealtad". Todo regreso al pasado constituye una irrupción del presente en esa construcción retrospectiva. Sin embargo, como se busca mostrar, no puede hablarse de una total innovación de los términos involucrados. Antes bien, los sentidos reorganizados y resignificados están empapados por las luchas políticas e ideológicas que los antecedieron.

Breves notas previas sobre el Primero de Mayo en la Argentina

Los homenajes a los trabajadores muertos en Chicago, Estados Unidos, en la denominada "Masacre de Haymarket" en mayo de 1886 comenzaron en la Argentina tan solo unos años después. El club socialista alemán Vorwärts organizó la primera conmemoración en 1890. Fueron manifestaciones pacíficas, legalistas e incluso festivas. Al igual que en otras partes del mundo, se destacaron por su simbología patriótica (PLOTKIN, 2013). En sus momentos iniciales, el Primero de Mayo argentino fue predominantemente socialista, con el Partido Socialista organizando las celebraciones.[10] Sin embargo, para comienzos de 1900, un nuevo jugador se unió a las disputas simbólicas. El anarquismo comenzó a realizar sus propias conmemoraciones. Concebían al Primero de Mayo como una fecha de luto y dolor, antes que festiva (SURIANO y ANAPIOS, 2011). Al finalizar la primera década del siglo XX, los socialistas monopolizaron nuevamente las celebraciones que se realizaban en la Argentina.

[10] Al respecto, Reyes (2016) examina los procesos que hicieron de la fecha una fundamental en la estructuración identitaria del socialismo en la Argentina.

Para los años veinte y treinta, la fecha se incorporó completamente a la cultura política nacional. Mientras el "Estado mismo intentaba apropiarse del significado de la celebración" (PLOTKIN, 2013, p. 90), sectores nacionalistas vieron en las conmemoraciones del Primero de Mayo una oportunidad ideal para la configuración de una identidad obrera nacional frente al internacionalismo de las organizaciones marxistas. Sus actos, masivos y variados desde el punto de vista de las clases sociales que participaron, se tiñeron de valores patrióticos y morales ligados al catolicismo (RUBINZAL, 2011). Elementos, debe decirse, no absolutamente nuevos, pero que tomaron otros carices mediante la influencia tanto de los fascismos europeos como de la experiencia de la izquierda local (RUBINZAL, 2008). A decir de Capizzano (2013), el trabajo del nacionalismo –particularmente de Juan Queraltó[11] y su Alianza de la Juventud Nacionalista- fue fundamental para que el sindicalismo consiguiera expresarse políticamente por fuera de la tradición de izquierdas. En este aspecto, las conmemoraciones del nacionalismo parecieron preparar el camino para esa "argentinización" del Primero de Mayo.[12]

Un nuevo capítulo comenzó en la Argentina a partir de 1943. Con la llamada "Revolución de Junio" y mediante el carácter oficial que el régimen militar otorgó a la fecha, se inició un proceso de unificación de los significados y de sus celebraciones. Desde sus cargos de secretario de Trabajo y Previsión, ministro de Guerra y vicepresidente, Perón produjo una "ampliación de la movilización" y del peso específico en el campo político de los trabajadores (ALTAMIRANO, 2002, p. 223). Proceso que hizo cada vez más indisociable la inserción política de los obreros de la adhesión al líder. Bajo los gobiernos de Perón (1946-1955), las conmemoraciones del Primero de Mayo buscaron ser separadas del contenido contestatario y de protesta que caracterizaron a las anarquistas y comunistas (CIRIA, 1983). Recuperando, antes bien, los elementos patrióticos, masivos pero organizados, de las celebraciones socialistas y nacionalistas. Los actos se caracterizaron, entonces, por grandes concentraciones con aval oficial en la Plaza de Mayo de la Capital Federal,

[11] Político antiyrigoyenista que fundó a finales de los años treinta el movimiento filofascista Alianza Liberadora Nacionalista, donde se nuclearon muchos nombres capitales de la política argentina de las décadas posteriores como Rodolfo Walsh o Guillermo Patricio Kelly. Al respecto, Capizzano (2013).

[12] Y no solamente impactaron en el Primero de Mayo. Según Rock (1993), los años treinta marcaron la penetración del nacionalismo en las Fuerzas Armadas, particularmente en el Ejército. Señalaron también la aparición de discursos "antiimperialistas", que aunaban una crítica particular al liberalismo con una puesta en cuestión de los vínculos de la Argentina con Gran Bretaña. Por último, la "justicia social" se transformó desde esta década en uno de los vocablos de moda.

organizadas por la CGT en columnas por sindicatos. El "Día del Trabajador peronista termin[ó] de institucionalizar desde el Estado una celebración que ya era definitivamente la 'fiesta del trabajo'" (VIGUERA, 1991, p. 76). En sus discursos, el secretario general de la CGT, Eva Duarte y Perón recreaban las diferencias entre las conmemoraciones de antaño y las que realizaba el régimen. Mostraban las celebraciones pacíficas y patrióticas bajo su administración como opuestas a un pasado caracterizado aparentemente por protestas violentas y manifestaciones de duelo. Las diferencias, empero, eran menores de lo que el régimen hacía creer (MACOR, 2013).

Usos peronistas del Primero de Mayo, 1962-1965

En la sección anterior se recorrió someramente la trayectoria del denominado "Día de los Trabajadores" en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Se hizo especial hincapié en las características que tomaron las conmemoraciones bajo el gobierno de Perón. A continuación se presentan dos usos peronistas del Primero de Mayo en los primeros años sesenta. Estas construcciones evocativas elaboradas al calor de la proscripción política-electoral al peronismo bebieron no solo del acervo de sentidos y prácticas legadas por la tradición peronista. En sus conmemoraciones se hallan también trazas de las celebraciones del "Primero de Mayo" de los anarquistas de principios del siglo XX.

El primero apareció en el *Boletín Informativo Semanal de las Actividades de la CGT* –en adelante *BISCGT*-[13], publicación de la Confederación General del Trabajo. En la portada conmemorativa por el "Día de los Trabajadores" se señalaba:

> Al conmemorarse un nuevo 1º de Mayo, Día de los Trabajadores, se encuentra a la clase trabajadora argentina en plena lucha para obtener precisamente todo el contenido de esa celebración: Libertad, Respeto, Dignidad y Justicia Social. Banderas de lucha, esgrimidas desde hace muchos años y quizás por la conformación que el mundo experimenta actualmente, no haría necesario emplear sistemas de lucha en profundidad (BISCGT, nº 6, 1963, p. 1).

El comienzo de la exposición es breve, pero marca el tono que intentaba dar la CGT a su conmemoración: los trabajadores argentinos se encontraban luchando a

[13] El *Boletín Informativo Semanal de la CGT* contó con 126 números, editados entre febrero de 1963 y octubre de 1965. Fue una publicación semanal que informaba actividades y publicitaba documentos. Estuvo editada por Luis Angeleri. Carman (2015) se refiere a sus notas más representativas.

comienzos de los sesenta para obtener libertad, respeto, dignidad y justicia. Por estas mismas consignas habrían luchado tiempo atrás otros, quienes le dieron su impronta al "Día del Trabajador". Si bien en los diferentes rincones del mundo los métodos de lucha empleados no necesitaban de sistematicidad y profundidad, en la Argentina la cuestión era diferente. Los trabajadores precisaban apelar a esos "sistemas de lucha en profundidad" para darle sentido al Primero de Mayo.

Casi al final de la nota, se sentenciaba:

> El pueblo argentino está altamente capacitado para ejercer y decidir su propio destino, sin tutorías de nadie.... [E]n el país se desenvuelven dos fuerzas nítidas, las que responden al pueblo y las que responden al antipueblo. Sirva este 1º de Mayo como el mayor homenaje a los que fueron inmolados por luchar a favor de la justicia de los trabajadores, incorporándonos a la fuerza del pueblo y comprometiéndonos a luchar para lograr su total y definitiva liberación (BISCGT, nº 6, 1963, p. 1).

En esta parte final, el dejo de conflictividad visto en el párrafo anterior adquiere un tono mucho más claro. Por una parte, el escenario político que vislumbraba el *BISCGT* era, en apariencia, dicotómico, con las "fuerzas populares" *vis-à-vis* las "antipopulares". Y, por la otra, con este marco en mente, la Confederación se ubicaba en el primero de aquellos vectores. Es decir, junto al "pueblo" en su lucha contra el "antipueblo". Sin embargo, no era del todo claro el rol que tendría aquí la CGT. Más si se tiene en cuenta la primera oración, donde se advierte que el pueblo argentino estaría en condiciones de decidir su destino por sí solo. En esta situación, ¿cuál iba a ser la función específica de la Confederación en esa gesta de "definitiva liberación" si su función como órgano sindical es precisamente mediar entre capital y trabajo? ¿Esta pretensión de que el pueblo decida por sí mismo no atenta contra su función mediadora?

Este tono confrontativo se desplegó también en el acto central que la CGT organizó en recuerdo del Primero de Mayo en 1963. El año anterior, merced a los sinuosos caminos político-institucionales en los que desembocó la Argentina tras la destitución de Frondizi y la asunción de Guido a finales de marzo del '62, la Confederación y sus gremios conformantes decidieron no organizar acto alguno. Tampoco cabía otra opción. A través de la introducción del Estado de Sitio, el nuevo presidente prohibió todo tipo de manifestación o acto público. Con la sola excepción

de un grupo de personas frente a Plaza Congreso en la Capital Federal, el panorama en Buenos Aires y en otras ciudades del llamado "Interior" parecía el de un día feriado. La Comisión Provisoria de la CGT –órgano conformado por los gremios más importantes del país desde 1961- y las "62 Organizaciones Peronistas" evitaron pronunciarse para sortear conflictos con las autoridades. Las pocas referencias que aparecieron en la prensa iban en el mismo sentido que el secretario general de los Trabajadores de la Sanidad, Amado Olmos: la no realización de conmemoraciones públicas marcaba la "madurez de los trabajadores [...] ante sus enemigos de siempre". Actitud que quería evitar "los mártires que dieron origen a esta manifestación histórica" (DEMOCRACIA, 1962, p. 8).

No obstante, en mayo de 1963 la CGT pudo organizar su conmemoración. A raíz de las medidas prohibitivas que continuaban bajo el gobierno de Guido,[14] miembros directivos de los distintos gremios optaron por un sencillo homenaje en el edificio de la calle Azopardo al 800. En su discurso, José Alonso[15] manifestó que en la Argentina de los primeros años sesenta debía producirse una "revolución social" que "romp[a] las estructuras que asfixian y las trabas que impiden avanzar" (LA CAPITAL, 1963, p. 5). En un sentido similar habló Riego Ribas.[16] Tras sus críticas al gobierno guidista por las prohibiciones de actos con público que aún pesaban sobre el territorio nacional, el dirigente de los gráficos bonaerenses señaló que los trabajadores harían "cualquier sacrificio por la patria, pero no por los tránsfugas y los ladrones" (LA CAPITAL, 1963, p. 4).

A este respecto, es pertinente ahondar en el discurso del secretario general de la Confederación. Específicamente, dos puntos que el careo periodístico referenciado obvió. Por un lado, no hay mención a Perón o a su movimiento en la reconstrucción

[14] Profundizando las disposiciones del famoso decreto 4161/56 de la llamada "Revolución Libertadora" y el que implementó al asumir la presidencia, el 7165/62, la nueva legislación de Guido en 1963 prohibía la "apología del tirano prófugo [Perón] o del régimen peronista o del partido disuelto [...] aun cuando no mediare la existencia de una finalidad de afirmación ideológica o de propaganda peronista" (Citado en SCOUFALOS, 2005, p. 32). Mediante este decreto, asimismo, se prohibieron las manifestaciones públicas de cualquier índole.

[15] Secretario general del Sindicato del Vestido desde 1938, tuvo una destaca participación en el directorio de la Fundación Eva Perón durante el segundo gobierno de Perón. En los años sesenta constituyó una pieza del armado con el que Perón buscó contrarrestar el peso de Vandor en el sindicalismo argentino. Murió asesinado por un comando vinculado a la organización político-militar Montoneros en 1970.

[16] Antiguo militante del Partido Comunista y del Socialismo argentino, de 1941-1946 y de 1957-1966 se desempeñó como secretario general de la Federación Gráfica Bonaerense. Con el correr de los años fue matizando su antiperonismo, aun cuando siempre fue crítico del movimiento liderado por Perón.

que Alonso hizo de las peripecias del movimiento obrero argentino desde la llamada "Revolución de Mayo" de 1810 hasta los años sesenta del siglo veinte. Este hecho está vinculado, en primer lugar, a las medidas prohibitivas de la administración guidista. En segundo lugar, no debe descartarse que la evitación haya estado dinamizada por los frágiles acuerdos que permitieron la unificación de la CGT a comienzos de 1963.[17] Independientemente de cuáles hayan sido los motivos "ciertos" de la no mención de Perón, hay que recordar que los usos del pasado desde el presente involucran necesariamente conflicto y anacronismo. El recuerdo y la evocación de lo pretérito se impone a los sujetos en el acto de rememorar. Intencional o no –es difícil, en verdad, sopesar las intenciones de los actores, cuando lo que se busca es comprender algo acerca de los cursos de acción trazados-, que Perón haya eludido marca la íntima imbricación entre el presente y los trabajos sobre el pasado.

Y, por el otro, Alonso manifestó que la "sangre derramada y el sacrificio de los mártires y héroes" marcó al movimiento obrero. Asimismo, hizo algo más que abogar por una revolución social. Dijo, en concreto, que el carácter cruento o incruento de esa tarea dependía exclusivamente de lo que "dispongan los adversarios del pueblo" (BISCGT, nº 7, 1963, p. 3). En un escenario como el que ofrecía la Argentina de principios de 1963, los nucleados en la CGT retomaban una de las características que el anarquismo otorgó a sus celebraciones por el "Día del Trabajador": una jornada de luto, pero también de lucha y reivindicación. En esta evocación, la representación construida del Primero de Mayo por Alonso pretendía transformarse en una guía de acción y comportamientos para los trabajadores argentinos de comienzos del '63. Como se sugirió en la introducción con Philip (2006), los usos del pasado son estrategias de legitimación por parte de los actores, donde el pasado es un insumo clave en la constitución de identidades y en la construcción de imaginarios políticos. La referencia "anarquista" al Primero de Mayo que hizo Alonso estaba dinamizada por la situación particular en la que se encontraba el movimiento obrero organizado: el temor a que la intervención política-institucional de Guido se traslade al plano organizativo-laboral, colocando a los sindicatos y gremios en una situación

[17] Entre finales de enero y principios de febrero sesionó en Buenos Aires el Congreso Normalizador de la Confederación. Con 553 votos afirmativos y 60 nulos, José Alonso, de la Federación de Obreros del Vestido, y Riego Ribas, de la Federación Gráfica Bonaerense, fueron elegidos como secretario general y adjunto, respectivamente. En esta reunificación fue fundamental el apoyo que otorgaron los llamados "Independientes", gremios de conocida militancia no-peronista. Al respecto, véase Schneider (2005).

desventajosa para negociar el mantenimiento de su autonomía y las conquistas legadas.

Esta tónica heredera de los imaginarios anarquistas se repitió nuevamente en la rememoración que realizó el *BISCGT* en 1965, en otro contexto político e institucional bajo la administración de Illia. En el pequeño texto de la portada se señalaba que el pueblo estaba atravesado por falsas dicotomías, barreras de odio y rencores que lo mantenían separado. Esos muros, marcaba la nota, no eran otra cosa que construcciones diseñadas para que el pueblo no pudiese "integrarse, conocerse y aunar esfuerzos" (BISCGT, nº 111, 1965, p. 1). No es casual esta denuncia a las "falsas divisiones". Con el fracaso del regreso de Perón a la Argentina en diciembre de 1964[18] y la victoria electoral de la Unión Popular a en las legislativas de marzo del '65,[19] el poder de Vandor alcanzó su punto culminante. En este escenario, resulta lógico que, desde el centro radiante de influjo vandorista, la apuesta haya sido no sólo bregar por el derrumbamiento de esas ficticias separaciones en el pueblo. También, como se señalaba casi al final, marcar que la lucha continuaría: "[L]a CGT ratifica su consigna: marcharemos acompañados o solos en esta cruzada nacional. No abandonaremos la lucha ni debilitaremos la acción" (BISCGT, nº 111, 1965, p. 1).

Este hincapié en el carácter de lucha y dolor puede hallarse, por caso, en la declaración que el bloque de diputados nacionales peronistas liderados por el gremialista Paulino Niembro[20] distribuyó por el Primero de Mayo. En ella se acusaba a la "reacción entronizada en el Gobierno [de Arturo Illia]" de "perturbar y tratar de llevar al caos al movimiento obrero", el cual, amparado por la Constitución Nacional, "lucha ordenada y pacíficamente" para resolver los problemas que acosaban a los trabajadores (LA NACIÓN, 1965, p. 4). Aquel hincapié estuvo presente también en las

[18] A lo largo del año '64 los rumores de un posible retorno de Perón comenzaron a tomar cada vez mayor cuerpo. Los enviados a entrevistarse con el caudillo en su exilio español confirmaban que volvería al país en 1964. A comienzos de diciembre, el avión que lo trasladaba desde Madrid fue detenido en Río de Janeiro. El régimen militar que gobernaba Brasil impidió que toque tierras argentinas, obligándolo a retornar a España. Para ampliar sobre los pormenores del episodio, Hendler (2014).

[19] Habiéndose levantado algunas de las medidas proscriptivas, el peronismo participó con la sigla de la Unión Popular en los comicios legislativos de marzo de 1965. La oposición peronista pasó de 17 bancas a 52 en la Cámara de Diputados. Al decir de Tcach (2007), la nueva composición de diputados, la gran mayoría de ellos gremialistas, reflejaba el peso político de Vandor y su sector.

[20] Dirigente metalúrgico de la Capital Federal, fue uno de los hombres claves en el armado electoral de Vandor en su disputa con Perón tras 1965. Ya como diputado nacional, Niembro fue el abanderado de lo que se denominó en la época como la "buena letra": un intento por hacer tolerables a los legisladores peronistas frente al resto de las bancadas.

palabras de Alonso en el acto celebrado en la plaza Miserere del barrio porteño de Balvanera. En medio de corridas y golpes entre jóvenes peronistas y comunistas, el secretario general de la CGT advirtió que el movimiento obrero necesitaba una juventud que "exija el puesto que le corresponde y [...] luche por el futuro", no que sea "vanguardia de sangre y frustraciones" (LA NACIÓN, 1965, p. 20). Sangre y luto, por decirlo metafóricamente, seguían siendo poderosos elementos que continuaban configurando las representaciones del "Día de los Trabajadores".

La segunda de las versiones sobre el Primero de Mayo que se quieren examinar corresponde al semanario *Retorno*,[21] publicación vinculada a las estructuras del Partido Justicialista (PJ) de provincia de Buenos Aires. En 1965 se decía:

> Muchedumbres obreras, banderas rojas, puños cerrados en alto, discursos airados instando a la unión internacional del proletariado a Rusia. Así se conformaban los actos del 1ero de Mayo antes de la llegada del General Perón a la primera magistratura. Eran días de odio, de búsqueda de la "revancha proletaria" contra la "burguesía opresora". Odio de los de abajo hacia los de arriba y viceversa. El 1º de Mayo era el Día del Odio. La ascensión de Perón y el Pueblo al comando de la Nación arrasa con los sectores cipayos que hasta entonces habían medrado en el régimen falaz y descreído. Se terminan por una década las manifestaciones de resentimiento social promovidos por los agentes internacionales de Moscú [...] Los Trabajadores Argentinos ocupan en la sociedad justicialista el lugar que les corresponde como fuerza vital que hacen al quehacer nacional. El 1º de Mayo marxista queda en los archivos y emerge pujante del suelo de la Patria la Fiesta del Trabajo (RETORNO, Nº 42, 1965, p. 3).

En un primer momento, antes del gobierno de Perón, habría sido una festividad ligada al comunismo. Sin embargo, como se explicitó en la sección anterior, fueron los socialistas, anarquistas y nacionalistas los que en mayor medida cultivaron la recordación del llamado "Día de los Trabajadores" antes de Perón. Desde *Retorno* la visión es diferente. Se argumenta que las celebraciones se caracterizaron por una lucha entre "proletarios" que buscaban revancha y una burguesía opresora. Para este semanario, se trató, asimismo, de una fecha cargada de "odio" de los mandados hacia los mandantes y viceversa. Esta situación habría cambiado bajo el gobierno de Perón. El "Día del Odio" encontró su fin. El peronismo operaba aquí como una bisagra. No solo habría echado por tierra el régimen político y económico que existió antes. Según

[21] Con tres directores en sus 111 números editados entre 1964 y 1966, se trató de una publicación financiada por el empresario Jorge Antonio de cara al posible regreso de Perón a Argentina en el '64. Funes (2020) examina los tópicos principales del semanario.

Retorno, el gobierno peronista terminó con el motivo que dinamizó las movilizaciones y los actos obreros en pedido de mejores condiciones de trabajo, salarios dignos y derechos laborales. La entrada en escena de Perón les habría hecho perder legitimidad a esas movilizaciones de los "agentes internacionales de Moscú", como los calificaba *Retorno*.

Asimismo, la intervención del gobierno peronista habría introducido un elemento no menor, muy valorado en los imaginarios más ligados a ciertas ideas anticomunistas, como el caso del propio Perón: el orden. El peronismo habría reubicado a los trabajadores, otorgándoles el lugar que les correspondía en relación a su contribución al país. Reordenamiento que no solo era económico. Piénsese, a este respecto, en la disrupción que representó para las clases altas porteñas la movilización de obreros en las calles de Buenos Aires el 17 de octubre de 1945. Estas acciones habrían permitido, para este vocero del PJ bonaerense, reconducir la propia celebración del Primero de Mayo, transformándola de una fecha ligada al calendario marxista a otra atada a los valores de lo argentino.

No resulta una sorpresa que aquí se haya retomado un tópico que el régimen peronista quiso darle a la celebración del "Día del Trabajador": la "argentinización" de una fecha "extranjera", transformada desde allí en una "fiesta nacional" (PLOTKIN, 2013). Aquí operaba también una reactualización que no debería pasar desapercibida. Para *Retorno*, el gobierno de Perón "desmarxificó" el Primero de Mayo, vaciándolo del odio de clase que su impronta reivindicativa habría tenido. Así, la "Fiesta del Odio" pasó a ser una fiesta, pero una argentina. A partir de ese momento, como se sostenía al final de la nota rememorativa, "[y]a no es una ideología extraña la justificación de los trabajadores". Éstos se movieron a partir de 1945 "por los senderos enmarcados por la Doctrina Nacional" que elaboró Perón en sus años de gobierno (RETORNO, nº 42, 1965, p. 3).

Retorno recuperó la diferenciación de los actos del Primero de Mayo que Perón elaboró en su gobierno. No obstante, realizó un reemplazo que no estaba presente en su discursividad en los años cuarenta y cincuenta. Ya no eran las masas socialistas y anarquistas, sino las comunistas las que habrían hecho de una celebración como la del Primero de Mayo una fecha de odio, revancha y violencia.[22] Se trata en esta

[22] Esta referencia al comunismo era parte de una suerte de "clima de época" en la Argentina bajo el gobierno de Illia, algo que sucedía en muchas partes del mundo a mitad de los años sesenta. En marzo

relectura sesentista de una actualización de conflictos presentes bajo el prisma de otros pasados (ABOY CARLÉS, 2001). Precisamente, los usos que los sujetos hacen del pasado se encuentran atravesados por las disputas presentes desde el cual se leen los hechos pretéritos. Al "traer" el pasado al presente, los actores reorganizan y resignifican eventos y personajes de antaño. No se trata, empero, de un *uso a piacere*. Como sugiere Arendt (2016), aún admitiendo que cada generación tiene la posibilidad de escribir su propia historia, solo debe concedérsele la prerrogativa de colocar los acontecimientos históricos según su propia perspectiva, pero "no alterar la materia objetiva misma", difuminando los límites entre un hecho –posible de ser interpretado- y una mera opinión (p. 365).

Breves notas previas sobre el "Día de la Lealtad" en la Argentina

El 17 de octubre de 1945 contingentes obreros, con la participación de gremios, pero con una cierta pasividad de la CGT, se movilizaron a la Plaza de Mayo de la Capital Federal solicitando al gobierno militar la liberación de Perón. Luego de una jornada de tensas negociaciones por temor a una revuelta popular, el líder fue conducido a la Casa Rosada, pronunciando allí un discurso al final de la jornada. Como sugiere Ciria (1983), el "17 de Octubre" se destacó por dos elementos que ayudaron a solidificar esta fecha mítica de la tradición política peronista. De un lado, la movilización más o menos espontánea de los trabajadores,[23] con la aparición de los "descamisados" como los sujetos del acontecimiento. Y, del otro, la convergencia de los trabajadores frente a la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo. Las imágenes clásicas de los obreros deambulando por lugares, hasta ese momento, exclusivos de la clase alta porteña y refrescándose en las fuentes de la Plaza de Mayo en Buenos Aires expresaban un "cuestionamiento social más difuso a las formas aceptadas de jerarquía social y a los símbolos de autoridad" (JAMES, 1995, p. 128).

---

de 1964 Gendarmería Nacional descubrió el rudimentario campamento que el Ejército Guerrillero del Pueblo estableció en la provincia de Salta. Inspirado y azuzado por Ernesto "Che" Guevara, el grupo que lideraba Jorge Massetti esperaba que el propio "Che" arribase a la yunga salteña para comandar las operaciones (ROT, 2010). A este hecho se sumó la explosión de un departamento en el centro porteño en julio del mismo año. En un primer momento las autoridades creyeron que fue producto de un escape de gas. Las pesquisas determinaron que la detonación fue producto de un arsenal que se guardaba en la vivienda. Resultaron muertos cuatro militantes de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional.

[23] Torre (2011) ha demostrado que la movilización no se produjo al margen de las organizaciones sindicales. Antes bien, su sincronización a lo largo de puntos neurálgicos de la Capital Federal y ciudades del interior argentino como Rosario o Córdoba marcan la participación de los sindicatos.

Habiéndose transformado en una fecha emblemática, durante el gobierno de Perón sus sentidos fueron sucesivamente redefinidos. Si en un principio la espontaneidad continuó siendo un elemento importante, al poco tiempo los únicos protagonistas de la "gesta de Octubre" eran el líder y su segunda esposa, Eva Duarte (PLOTKIN, 2013). Tras su fallecimiento, el proceso tomó mayor dinamismo. Perón se colocó en un lugar central, desdibujando algunos elementos particulares que tuvo la movilización "original" de 1945. El llamado "Día de la Lealtad" se fue transformando en un ritual mediante el cual el régimen peronista exaltaba el vínculo entre el pueblo y su líder (PLOTKIN, 1995). En otros términos, se quiso desligar la fecha del "comportamiento festivo y carnavalesco" que tuvo el episodio "original" (JAMES, 1995, p. 112).

Tras el golpe de Estado de 1955, el gobierno de la "Revolución Libertadora" impuso medidas prohibitivas hacia las huestes peronistas. Lo que denominó "desperonización" involucró medidas como la remoción de los nombres de Perón y de su segunda esposa en calles, plazas o instituciones. Se prohibieron libros y revistas con "contenido peronista". Se vedó la marcha "Los muchachos peronistas". Se intervino la CGT, y se detuvo a sindicalistas, políticos y militares sospechados de profesar simpatías con el régimen derrocado (SPINELLI, 2005). En esta línea, el régimen militar imposibilitó cualquier conmemoración del "17 de Octubre". Se quitó a la fecha del calendario de feriados y días no laborables. Mediada por las prohibiciones del régimen "Libertador", el "Día de la Lealtad" empezó a tomar nuevos sentidos. Se erigió como una "forma política de resistencia encubierta", de disputa sobre la memoria reciente bajo la idea de ofrecer otra versión del pasado en la Argentina del siglo XX (GORDILLO, 2007, p. 341).

En los años que siguen al quiebre constitucional septembrino, Ehrlich (2012) identifica tres momentos en las celebraciones del "17 de Octubre". El primero corresponde al bienio 1955-1957, donde las conmemoraciones fueron prohibidas y se excluyó la fecha del espacio público. Ello no impidió que el activismo peronista se manifestara públicamente. Lo hizo a través del uso de petardos, bombas de estruendo y los llamados "caños", artefactos explosivos de confección casera.[24] Es lo que sucedió en Capital Federal, General San Martín y Tucumán en los años considerados. Entre

[24] En James (1990) se detallan las acciones clandestinas de "sabotaje" y terrorismo que llevaron a adelante los activistas peronistas.

1958 y 1962, principales ciudades del "Interior" argentino como Córdoba, Santa Fe, Rosario y San Miguel de Tucumán fueron escenarios del recuerdo del "Día de la Lealtad" por las prohibiciones que pesaban sobre la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En estos últimos espacios las manifestaciones violentas no cesaron, nuevamente con estallido de petardos e intentos de reuniones en plazas y parques públicos. La razón de la habilitación en las capitales provinciales obedeció a la importancia que comenzaron a tomar los partidos neoperonistas en los ámbitos territoriales, herramientas para disputarle a Perón su hegemonía electoral. Son los casos del Partido Blanco en Tucumán, del Partido Tres Banderas en Entre Ríos y el Movimiento Popular Neuquino en Neuquén, por nombrar solo algunos. En 1963 y 1964 las conmemoraciones retornaron nuevamente a la ciudad de Buenos Aires. Con sendos actos centrales desarrollados en la Plaza Miserere, con gran cantidad de asistentes. Convivieron con los realizados en las ya nombradas ciudades provinciales. Las conmemoraciones escenificaron las disputas crecientes al interior del peronismo, con las decisiones y acciones de los sectores políticos y gremiales siendo puestas en cuestión por sectores juveniles y extrapartidarios. Finalmente, para 1965, las prohibiciones de actos en la Capital Federal se hicieron presentes otra vez. El "Interior" peronista tomó las riendas de las celebraciones del "Día de la Lealtad".[25]

Usos peronistas del "17 de Octubre", 1962-1965

En su análisis sobre el gran "mito de origen" del peronismo, Neiburg (1995) sugiere que Claude Lévi-Strauss marcó que la originalidad de los mitos estaba en su capacidad para establecer y mantener una simultánea relación entre pasado, presente y futuro. Los relatos que cada sociedad organiza y presenta son mitos de origen. "[H]ablando del pasado, [los mitos de origen] proporcionan categorías que permiten comprender el presente y planear el futuro" (NEIBURG, 1995, p. 231). Nada se asemeja más a los mitos de origen en la sociedades modernas, argumenta el autor, que el relato sobre su propia historia. Allí, a diferencia de las sociedades tradicionales, los vehículos a través de los cuales se propagan los mitos exceden la oralidad. La trasmisión escrita prima sobre la memoria. En el periodo que ocupa este artículo, como marca Sarlo (2007), lo escrito tenía un papel relevante en la discusión

[25] Para un repaso de las características principales que tuvieron los actos del "17 de Octubre" entre 1955 y 1972, véase Castellucci (2002).

pública. De un lado, debido a que se trataba de una práctica de clases medias con vínculos universitarios y donde la "batalla de ideas" era un componente fundamental de las polémicas políticas. Y, del otro, por el componente joven que tuvieron los activismos de los años sesenta y setenta, que reforzaban su carácter ilustrado.

Dos cuestiones que presenta Neiburg son pertinentes para este artículo. En primer lugar, quien estudie los mitos de origen no solo debe reparar en los acuerdos o coincidencias entre sus diversas versiones. También debe prestar atención a sus diferencias y desacuerdos. Y, en segundo, las diversas representaciones del "17 de Octubre" tras 1955 revelan las características principales de los mitos nacionales: luchas por definir y delimitar los contornos de lo "popular" y de lo "nacional".

En las próximas líneas, se examinan dos usos políticos del llamado "Día de la Lealtad" elaboradas en los años considerados. De un lado, lecturas aparecidas en las publicaciones político-partidarias *Relevo*[26] y *Retorno*, una de 1962 y otra de 1965. Dos años en los cuales se prohibieron las conmemoraciones peronistas en gran parte de la Argentina. En este marco, ambos semanarios recurrieron a los dispositivos escritos para escenificar qué significó el "17 de Octubre".

> En este 17 de Octubre, nosotros, representantes de una generación intelectual que entregó su saber a la causa nacional, hacemos un llamado a los hombres de las FFAA. Les recordamos que una vez el pueblo robusteció y rescató la unión PUEBLO-EJÉRCITO al defender el sentir nacional de un oficial del Ejército que era puente para esta alianza [en alusión a Perón]. Hoy, deben ser las FFAA las que den pruebas terminantes de que desean una auténtica unión con el pueblo. Hay un solo camino para ello: gobernar para el pueblo y con el pueblo (RELEVO, nº 1, 1962, p. 5).

> [T]anto 'descamisados' como 'gorilas' contaron con sendos golpes militares que les facilitaron su puesta en escena. ¿Cuál fue, pues, la diferencia que hizo de la revolución de 1943 la base para una salida institucional sólida en tanto que la de 1955 solo una pata-blanda para catapultar un situacionismo endeble y sostenido apunto de bayoneta? La respuesta también es obvia: el 17 de octubre [...] Pueblo y Ejército son la misma cosa. Lo fueron siempre que se afirmó el país. Y si su punto de unión a veces se desdibuja por errores circunstanciales, es muy probable encontrarlo en la sustancia del 17 de octubre. ¿Acaso Perón no era un jefe militar? (RETORNO, nº 66, 1965, p. 3).

[26] Se trató de una publicación de 4 hojas, vinculada a una de las incipientes corrientes de la "izquierda nacional" que abrevaron en el peronismo a comienzos de 1960. Fue dirigida por Eduardo Astesano, editada de forma esporádica entre 1962 y 1964. Para ampliar, véase Carman (2015).

En ambas publicaciones se destaca una cuestión cristalizada supuestamente a raíz del mismo acontecer del "17 de Octubre": el vínculo entre las Fuerzas Armadas –específicamente el Ejército- y el pueblo. Estas apuestas fueron hechas, como ya se dijo, en años distintos. Así, en pleno conflicto entre "azules" y "colorados",[27] desde *Relevo* se trataba de "conmover" a los mandos militares recordándoles que su vínculo con los sectores "populares" solo se concretó con la movilización del año '45. Según la lectura que ofrecía este semanario, el pueblo sería el artífice de esa unión. Enlace que tenía a Perón como su símbolo. Si las FFAA deseaban reconstituir la alianza perimida en 1955, debían dar pruebas fehacientes de sus intenciones. En el marco que ofrecía el gobierno de Guido, con los militares como una suerte de guardia pretoriana del endeble poder civil, eso llevaría a conformar un gobierno de y para los sectores "populares". Sin embargo, las desconfianzas hacia Perón y su movimiento no terminaron cuando sí lo hicieron los conflictos intestinos en las Fuerzas Armadas a comienzos del '63. Guido se encargó de prohibir que los peronistas presenten candidatos para cargos ejecutivos a nivel nacional. La proscripción, entonces, seguía operativa, aún con la facción "azul" de los militares –la menos furiosamente antiperonista- victoriosa.

Estos recelos hacia el peronismo se correspondían con las prohibiciones de actos conmemorativos del "17 de Octubre" por parte del guidismo en 1962. Por caso, la Policía Federal negó el pedido de Rodolfo Tecera del Franco,[28] apoderado de la Unión Popular, para celebrar un encuentro en el mítico Luna Park de la Capital Federal (LA NACIÓN, 1962). Las prohibiciones recayeron también en las ciudades del denominado "Interior" argentino. En Santa Fe, la policía provincial prohibió manifestaciones políticas y gremiales en lugares públicos (LA CAPITAL, 1962). Solo en Rosario y Córdoba se desafiaron las restricciones oficiales, con sectores juveniles peronistas depositando flores en el Cristo Redentor del Parque Independencia de la ciudad santafesina y una breve reunión en el local de la CGT cordobesa (EHRLICH, 2012).

[27] Ver nota 6.
[28] Abogado y sociólogo que se desempeñó en distintos puestos durante los gobiernos de Perón. Es mayormente conocido por ser el fundador del primer partido "neoperonista" tras 1955: Unión Popular. Con este armado logró disputar con las fracciones de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista algunas diputaciones, senadurías y representaciones provinciales.

En lo que respecta a *Retorno* y su recuerdo del "Día de la Lealtad" en 1965, el vínculo entre militares y sectores populares tomaba mayor impulso. Incluso al precio de marcar un paralelismo entre la llegada de los "descamisados" y de sus antagonistas, los "gorilas", al poder. Si bien fueron golpes de Estado, el "17 de Octubre" transformó el carácter mismo de la intervención militar, dando solidez al régimen inaugurado. Para *Retorno*, entonces, entre pueblo y Ejército no existía separación porque eran supuestamente una misma cosa. Si las vicisitudes históricas y políticas ocasionaron que tomasen caminos separados –e, incluso, antagónicos-, en el "17 de Octubre" esas vías habrían vuelto a cruzarse.[29] Y esto tiene un claro por qué: Perón. En su análisis del discurso de octubre, De Ípola (1995) habla del mecanismo de distancia temporal que introdujo el líder aquella noche en la Plaza de Mayo. Ello le permitió, por un lado, presentar las políticas sociales que implementó desde su llegada con la "Revolución de Junio" como la demostración más evidente e incontrastable de sus virtudes personales. Y, por el otro, esa introducción de un hiato temporal le facultó al caudillo a presentar(se) como una amalgama entre el pasado y el presente, que le quitaba cualquier viso de contradicción. Algo de esto reverbera en el papel que *Retorno* asignó a Perón: el haber reunificado los caminos divergentes entre pueblo y Ejército, rutas que desde los comienzos de la historia argentina se habrían mantenido unidas, aun con sus episódicas divisiones.

Al igual que en 1962, tres años después los actos en recuerdo del "17 de Octubre" fueron prohibidos en varios puntos del territorio argentino. Los disturbios que generó la presencia de María Estela Martínez[30] en Buenos Aires obligaron al gobierno de Illia a cancelar la autorización otorgada para la celebración de un encuentro peronista en el Parque de los Patricios de la Capital Federal (LA NACIÓN, 1965). Los impedimentos se hicieron sentir también en Córdoba, donde la policía provincial

[29] También desde el sector gremial peronista el recuerdo del 17 de octubre del '45 se vinculaba a un cambio en los elementos militares. En un cuadernillo aparecido en agosto de 1963, las "62 Organizaciones Peronistas" señalaban: "[El] 17 de octubre de 1945 constituye el vértice donde se encuentran las ansias populares y la vergüenza de los mejores de las FFAA, cansados de ver cómo sus jerarquías escalafonarias [sic] ejercían el poder de policía interna al servicio de la reacción [...] [El "17 de Octubre"] fue para las Fuerzas Armadas argentinas, algo así como el baño en el Jordán" (LA RAZÓN, 1963, p. 5).

[30] Oriunda de la provincia de La Rioja, cuando aún no era más que una bailarina conoció a Perón en Panamá en 1956. Pronto entablaron una relación sentimental que devino, en 1960, en matrimonio. Previamente a su función como vicepresidenta a cargo de la presidencia argentina (1974-1976), María Estela Martínez fungió en la segunda mitad de los años sesenta como delegada personal de Perón. Tuvo una destacada tarea en la reorganización de los partidarios de su marido ante el desafío de Vandor.

prohibió todo acto en la capital y en las ciudades del interior cordobés (LA VOZ DEL INTERIOR, 1965). Distinto fue el caso en Tucumán y en Rosario, donde las conmemoraciones se caracterizaron por un clima de confrontación con Illia. Por caso, en la capital tucumana, el diputado nacional José Fernando Riera dijo a los presentes que el peronismo debía "retomar las armas de la lucha", ya que se avecinaba una "lucha sin cuartel, sin claudicaciones, en la cual el pueblo tiene que vencer o morir" (LA GACETA, 1965, p. 6). Y, en lo que refiere al acto rosarino, el activista juvenil peronista Francisco Amoedo[31] dirigió un llamado a las Fuerzas Armadas en un acto organizado en Plaza San Martín. "Me dirijo en modo especial a los militares [...] porque estamos cerca tanto física como espiritualmente [...] [N]os unen lazos indestructibles" (LA RAZÓN, 1965, p. 4).

Crítico con respecto a la relación que estableció Perón entre "pueblo" y Ejército, Rozitchner (2012) sugirió que en su etapa de instructor militar el líder buscó "falsamente" fundar una identificación que, a tenor de verdad, no habría sido otra cosa que un "encubrimiento" de una relación de dominación: la función del Ejército como garante del orden establecido. Expresaba una lógica de sustitución que operó en el peronismo desde sus primeros tiempos, donde el "poder del pueblo" es reemplazado por el "poder militar" y la "clase social" por el "conductor". "Siempre está presente una delegación transpuesta como identificación: ejército = pueblo; conductor = pueblo; Estado = pueblo; nación en armas = pueblo sin armas" (ROZITCHNER, 2012, p. 232). Esta operatoria puede hallarse en los primeros pasos de Perón durante el gobierno de facto de 1943. Se presentó a sí mismo como una mediación indispensable: "[e]s sólo por Perón y a través de Perón que la ecuación ejército = pueblo = trabajadores puede resolverse" (SIGAL y VERÓN, 1988, p. 43). Asimismo, como puede verse en su discurso del 17 de octubre de 1945, el Ejército debía regresar a los cuarteles solo porque se había transmutado en su persona, invistiéndolo como el vínculo único entre el proceso político del 4 de junio del '43 y el pueblo (SIGAL y VERÓN, 1988).

Poco más de un año después de la nota aparecida en *Relevo*, aún bajo el influjo que produjo en el peronismo que la celebración del "Día de la Lealtad" haya tenido

[31] Militante peronista nacido en la provincia de Santa Fe, desde muy joven estuvo involucrado con organizaciones juveniles peronistas de su ciudad de origen, Rosario. Sus discursos incendiarios y su anticomunismo fueron dos marcas que caracterizaron sus intervenciones en los actos peronistas donde le tocó disertar.

lugar en Buenos Aires, el dirigente gremial Andrés Framini escribió una contribución para el semanario *Compañero*,[32] ligado a una corriente peronista que se presentaba como "revolucionaria". Repartiendo su escrito entre los números 20 y 21, se interrogó sobre el significado que presentaba el término "revolución" para el movimiento que lideraba Perón. En la primera de sus contribuciones, argumentaba que el peronismo era una fuerza "revolucionaria" que estaba más allá de los partidos políticos tradicionales, los que no se preocupaban por criticar el estado de cosas imperante. Más aún, las diferencias eran meras discrepancias de grados. "[D]ifieren en lo secundario, coinciden en lo que es el actual orden de cosas" (COMPAÑERO, nº 20, 1963, p. 3). El sindicalista no variaba demasiado del canon peronista. Perón, por caso, no perdió oportunidad de señalar que su movimiento era mucho más que un simple partido político.[33]

Sin embargo, Framini daba un paso más allá: el peronista era un movimiento que rehuía y combatía al "sistema". Esto estaba aún más claro en la segunda contribución, donde la estela del 17 de octubre de 1945 aparecía fulgurante. Advertía que el llamado "Día de la Lealtad" constituyó el antecedente inmediato que todo peronista tenía de lo que era una revolución. Por ello la fecha no debía ser concebida como un simple suceso político. El "17 de Octubre" era la "continuación, bajo nuevas formas, de la Revolución Nacional iniciada a principios del siglo pasado" (COMPAÑERO, nº 21, 1963, p. 3). Esto es, de la "Revolución de Mayo" de 1810.[34] Esta ligazón condujo a que la importancia de la primera de estas fechas trascendiera, a los ojos de Framini, los objetivos que la animaron. Otra forma de decir, el día 17 habría significado algo más que la liberación y la restitución en el poder de Perón. Cuando lograron liberarlo, "estaban realizando una revolución", transformando la historia argentina. Consiguieron formar supuestamente un gobierno integrado por

[32] Se trató de un semanario de ocho páginas que publicó 79 números entre junio de 1963 y abril de 1965. Fue dirigido por Mario Valotta. En agosto de 1964, con la constitución del Movimiento Revolucionario Peronista de Gustavo Rearte y Héctor Villalón, el semanario se transformó en su vocero. Para ampliar, Funes (2018).

[33] "No somos, repito, un partido político; somos un movimiento y, como tal, no representamos intereses sectarios ni partidarios, representamos intereses nacionales" (PERÓN, 2016, p. 48). Para Balbi (2007), en Perón el "movimiento" no era otra cosa que la reunión bajo su conducción de fuerzas y sectores heterogéneos que no podían o querían confluir en una misma organización. La "Doctrina Nacional" (Peronista) daba unidad a esas fuerzas heteróclitas.

[34] Aquí tampoco podría decirse que Framini estaba innovando respecto a la tradición legada por el peronismo. Plotkin (1995) señala que desde 1947 el "17 de Octubre" fue transformado en una celebración patriótica. Esto es, en una fiesta de Estado, enlazándose al 25 de mayo de 1810. En ambas oportunidades, señala el autor, el pueblo pareció haber salido a la calle a defender sus derechos.

"fuerzas populares", negándole el poder político a la "oligarquía y al imperialismo" (COMPAÑERO, nº 21, 1963, p. 3).

La representación "revolucionaria" de Framini se colocó en uno de los dos polos que Melo (2009) identificó en Perón en sus años de gobierno. Un movimiento que alternaba entre la heredad y la innovación.[35] Antes que una demonización de todo pasado, tan solo lo era él que trastocó el normal transcurrir evolutivo. El hecho revolucionario que el acaecer peronista venía a significar en el líder no parecía ser otra cosa que colocar a la Argentina por una senda presuntamente perdida.[36] Framini, en cambio, optó por la innovación en clave "revolucionaria" que supuso la llegada del peronismo al poder. Su representación del llamado "Día de la Lealtad" construyó un sentido distinto al que Perón otorgó en sus años de gobierno, enfatizando la dimensión rupturista del episodio. Esta evocación se correspondía con los intereses de Framini y del semanario *Compañero*: destacar la veta "revolucionaria" del peronismo.[37]

La clave de lectura que ligaba al "17 de Octubre" con la gesta revolucionaria de Mayo debe pensársela como una reactualización de conflictos pasados a la luz de los presentes, característica mencionada más arriba respecto a los usos del pasado por parte del peronismo. Se halló operando esta dinámica en *Relevo* y *Retorno* en relación a las Fuerzas Armadas y el "17 de Octubre". Este constructo se produce en la medida en que disputas actuales son presentadas como la configuración de otras históricas, dotando de sentido a la acción presente , reforzando la identidad del colectivo y enlazándose a una herencia común (ABOY CARLÉS, 2001). Esa operación que concebía al peronismo como un fenómeno "revolucionario" y a su nacimiento como un eco del 25 de mayo de 1810 se encontraba vinculada a las necesidades que demandaba el conflictivo presente para los peronistas "revolucionarios".

Y el '64 fue un año de intensa confrontación política, marcado por el regreso fallido de Perón en el mes de diciembre. A este respecto, repárese en las palabras de Framini en el acto central por el llamado "Día de la Lealtad" en Plaza Miserere de la

[35] Algo similar nota Aboy Carlés (2001). El peronismo habría nacido bajo una doble impronta. Por un lado, un moderno "Partido del Orden" que intentó convencer a los factores de poder económico de acompañar a Perón, funcionario del gobierno militar, en su proceso transformista. Por el otro, fracasado ese intento, con esos factores abroquelándose en la oposición tras el famoso discurso de la Bolsa de Comercio del '44, Perón fue convertido en un reformador social.
[36] Esto lleva a poner en tensión el argumento de Plotkin (1993) que señala que el peronismo buscó presentarse a sí mismo como una ruptura en la historia del país.
[37] Para ahondar, Funes (2018).

Capital Federal: "[E]l retorno de Perón es la única posibilidad de pacificación nacional [...] para ser el gobierno que necesita y pide el pueblo" (LA NACIÓN, 1964, p. 20). Incluso en los cánticos del público que acompañaron las secciones finales de su discurso: "leña, leña" y "al paredón, al paredón" (EL MUNDO, 1964, p. 6). Con este clima, los incidentes no tardaron en aparecer cuando la muchedumbre quiso realizar una movilización al finalizar el acto (LA CAPITAL, 1964).

Una última cuestión se quiere destacar para finalizar. Desde la teoría, Ranciére (1996) sostiene que la política solo existe cuando un orden "natural" vinculado a la dominación es interrumpido por una parte supernumeraria que no tiene lugar en ese ordenamiento. Se trata de una parte incontabilizada que irrumpe e instituye, a partir de esa irrupción, una comunidad que es política. Esto es, que está atravesada por una división tan inconmensurable como inerradicable. La práctica política no solo desestructura los lugares que el orden de la dominación establece como naturales. Tampoco solo hace visible algo que se mantenía oculto y apartado a la vista. "[H]ace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido" (RANCIÈRE, 1996, p. 45), redefiniendo y reconstituyendo palabras y sentidos.

En relación con esta forma de comprender la política como actividad, retómese una idea desarrollada por Framini en el extracto trabajado. Para el dirigente, entre el carácter movimientista y el revolucionario del peronismo parecía existir una cierta correspondencia. Así, entonces, frente al movimiento liderado por Perón se alzaban los partidos políticos que confluían en la defensa del orden económico, político y social que regía en la Argentina de mitad del siglo XX. El carácter revolucionario del peronismo parecía hallarse, según Framini, en la capacidad que tendría de poner en cuestión ese orden que los partidos radical, socialista y conservador se empeñaban en defender. Sin embargo, ¿qué significaba concretamente este cuestionamiento? Expresaba la capacidad del peronismo para cuestionar los modos a través de los cuales un orden se estructura y divide.

Palabras finales

Este artículo analizó los usos del pasado que actores individuales y organizativos peronistas en la Argentina hicieron de dos fechas claves de su tradición política: el Primero de Mayo y el "17 de Octubre". La primera con hondos enraizamientos en el campo político argentino, de los cuales el movimiento liderado por Perón usufructuó

en sus años de gobierno, mientras el llamado "Día de la Lealtad" se convirtió desde 1945 en su fecha insignia. En el marco que ofreció una de las etapas más dinámicas del largo periodo de la proscripción peronista y el exilio de Perón (1955-1973), el trabajo se interrogó por el modo en que algunas de las voces del peronismo "sesentista" representaron el Primero de Mayo y el "17 de Octubre". Se determinó qué nuevas presentaciones elaboradas en los primeros años sesenta tenían correspondencia con los sentidos dados a estas fechas en el pasado y qué elementos eran incorporados en las nuevas interpretaciones.

A lo largo de las páginas precedentes, se notó que las innovaciones en los usos del pasado fueron menos marcadas de lo que podía pensarse. Ello se corresponde con el campo donde esas representaciones se construyen, con prácticas y sentidos sedimentados. En otras palabras, no son construcciones *ex nihilo*. Antes bien, se montan sobre un acervo de hábitos y modos legados. Piénsese, por ejemplo, en el carácter de disputa que la CGT otorgó al Primero de Mayo a través de las conmemoraciones que realizó en 1963 y 1965 en el *Boletín Informativo Semanal de las Actividades de la CGT*. Este tono conflictivo también apareció en los discursos del secretario general y el adjunto de la Confederación, José Alonso y Riego Ribas, respectivamente, en el acto del '63. Incluso se lo pudo encontrar en la alocución de Alonso de 1965 y su consejo a la juventud respecto de no transformarse en una "vanguardia de sangre y frustraciones". El motivo de la lucha y del luto a la hora de recordar el Primero de Mayo estaba vinculado a los anarquistas en la Argentina de principios del siglo XX. Tipo de recuerdo en las antípodas de los socialistas: actos pacíficos, legalistas y con una plétora de elementos patrióticos.

También en las representaciones del "17 de Octubre" examinadas los sentidos legados operaban fuertemente. En los homenajes de *Relevo* y *Retorno*, la fecha era leída como un punto de inflexión respecto a la unión entre los sectores populares y militares, donde la figura de Perón fungía como su amalgama. Incluso el dirigente juvenil peronista Francisco Amoedo eligió el 17 de octubre de 1965 para hacer un llamamiento a las Fuerzas Armadas, destacando los "lazos indestructibles" que unían al peronismo y a los militares. Se sugirió oportunamente, de un lado, que los sucesivos actos por el "Día de la Lealtad" durante los años cuarenta y cincuenta buscaron colocar a Perón en un lugar central del vínculo líder-pueblo, en desmedro de las características desordenadas y "espontáneas" de la movilización popular de

octubre del año 1945. Y, por el otro, el líder mismo insistió en sus años de gobierno con la identificación entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército. Una operación que se correspondía con la búsqueda de identificar a su persona con la "Nación".

Sin embargo, también existieron innovaciones de sentido. No podría ser de otro modo. Cuando el recuerdo "se hace presente", algo de las preocupaciones del tiempo actual de los sujetos impregnan la reconstrucción pretérita. Los usos del pasado están, entonces, conectados a las prácticas y las interpretaciones de los actores involucrados. Por caso, desde *Retorno* fue intensificada la diferencia entre las conmemoraciones del Primero de Mayo antes y después de 1945 que Perón elaboró bajo su gobierno. A tono con la polémica político-ideológica de mitad de los sesenta que sacudía a la Argentina y al mundo occidental, se hablaba de un día de odio, de revancha y frustraciones de los comunistas que, gracias a la administración peronista, se transformó en una "fiesta del trabajo", con los trabajadores encuadrados en una "doctrina nacional".

También en otras representaciones del "17 de Octubre" nuevos elementos se hicieron sentir. El legislador tucumano José Fernando Riera, por ejemplo, destacaba en su discurso que el peronismo debía "retomar las armas de la lucha", y "vencer o morir". Sentidos que se alejaban de la "fiesta a la lealtad" a Perón de las conmemoraciones durante los años cuarenta y cincuenta. Asimismo, el modo en que Framini representó el "17 de Octubre" en las páginas de *Compañero* se alejó del "canon" interpretativo peronista. Durante su gobierno, Perón entendió su "revolución" como una suerte de nuevo encarrilamiento de un proceso de natural "evolución". Concepción ésta que se encuentra en las antípodas del sentido revolucionario que Framini otorgó al "17 de Octubre": una completa puesta en cuestión del orden de lo dado.

Los usos del pasado, las representaciones y conmemoraciones de fechas capitales de una tradición política alternan entre sentidos sedimentados y nuevas significaciones elaboradas al calor del tiempo presente, de las polémicas políticas que los sujetos identifican como pasibles de poner en riesgo su marco de intereses, saberes, afectos y quehaceres que es una comunidad política. En medio de un álgido e incierto periodo para Perón y los peronistas, dos fechas emblemáticas de su tradición fueron visitadas y recreadas con particular esmero. Los conflictos del presente

encontraban en aquellas dos conmemoraciones un lugar "seguro" donde escenificar algunas de sus diferencias. Distancias que no significaban un corte absoluto con elementos legados. Las conmemoraciones del Primero de Mayo y del "17 de Octubre" marcan muchas de las esperanzas y temores colectivos que actores de filiación peronista manifestaban en los primeros años sesenta argentinos.

Bibliografía

ABOY CARLÉS, Gerardo. **Las dos fronteras de la democracia argentina**. Rosario: Homo Sapiens, 2001.

ALTAMIRANO, Carlos. Ideologías políticas y debate cívico. En: TORRE, Juan Carlos (dir.). **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955) Tomo VIII**. Buenos Aires: Sudamericana, 2002, p. 207-255.

ARENDT, Hannah. **Entre el pasado y el futuro**. Buenos Aires: Ariel, 2016.

ARIAS, María y GARCÍA HERAS, Raúl. Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas. En: AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (comp.). **Perón del exilio al poder.** Buenos Aires: Cántaro, 1993, p. 95-125.

CAPIZZANO, Hernán. **Alianza Liberadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)**. Buenos Aires: Memoria y Archivo, 2013.

CARMAN, Facundo. **El poder de la palabra escrita**. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.

CASTELLUCCI, Oscar. Los 17 de Octubre entre 1955 y 1972. Una historia de lucha y represión. En: CASTELLUCCI, Oscar (comp.). **Juan Domingo Perón. Los trabajos y los días. Tomo I.** Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 2002, p. 99-158.

CIRIA, Alberto. **Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955**. Buenos Aires: De la Flor, 1983.

BALBI, Fernando. **De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo**. Buenos Aires: Antropofagia, 2007.

BENVENISTE, Emile. Las relaciones de tiempo en el verbo francés. **Semiosis**, nº 5, 1999, p. 52-61.

DE ÍPOLA, Emilio. "Desde estos mismos balcones..." Notas sobre el discurso de Perón del 17 de Octubre de 1945. En: TORRE, Juan Carlos. El 17 de octubre de 1945. Buenos Aires: Ariel, 1995, p. 131- 147.

EHRLICH, Laura. **Intransigentes, duros y revolucionarios. Variaciones en la cultura política peronista entre 1955 y 1963** Tesis (Doctorado). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2012.

FUNES, Andrés Nicolás. **Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966)**. Tesis (Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2020.

— **Una voz en la bruma. El semanario Compañero y la tradición peronista en los años 60**. Tesis (Maestría). Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín, Argentina, 2018.

GALASSO, Norberto. **Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte. 1955-1974**. Buenos Aires: Colihue, 2016.

GORDILLO, Mónica. Protesta, rebelión y movilización: de La Resistencia a la Lucha Armada, 1955-1973. En: JAMES, Daniel (dir.) **Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX**. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, p. 329-380.

HENDLER, Ariel. **1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón**. Buenos Aires: Planeta, 2014.

JAMES, Daniel.17 y 18 de Octubre de 1945. El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina. En: TORRE, Juan Carlos (comp.). **El 17 de Octubre de 1945**. Buenos Aires: Ariel, 1995, p. 83-129.

— **Resistencia e integración**. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

MACOR, Darío. Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista. **Revista de Historia**, nº 14, p. 1-18, 2013.

MAZZEI, Daniel. **Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962-1973)**. Buenos Aires: EUDEBA, 2012.

MELO, Julián. **Fronteras populistas. Populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955**. Tesis (Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2009.

NEIBURG, Federico. El 17 de Octubre de 1945. Un análisis del mito de origen del peronismo. En: TORRE, Juan Carlos. **El 17 de octubre de 1945**. Buenos Aires: Ariel, 1995, p. 219-283.

PANELLA, Claudio. Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad. En: REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (comp.). **Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder**. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones, 2020, p. 125-140.

PERÓN, Juan Domingo. **Discursos, mensajes, correspondencias y escritos: 1949**. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso, 2006.

PHILIP, Marta. Memoria y poder: el rescate de un problema clásico. Un mirada desde la historia política. **Cuadernos de Historia**, nº 8, p. 89-103, 2006.

PLOTKIN, Mariano Ben. **Mañana es San Perón**. Buenos Aires: EDUNTREF, 2013.

— Rituales políticos, imágenes y carisma: La celebración del 17 de Octubre y el imaginario peronista 1945-1951. En: TORRE, Juan Carlos (comp.). **El 17 de Octubre de 1945**. Buenos Aires: Ariel, 1995, p. 171-217.

— La ideología de Perón. En: AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (comp.). **Perón del exilio al poder**. Buenos Aires: Cántaro, 1993, p. 45-67.

RANCIÈRE, Jacques. **El desacuerdo. Política y filosofía**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.

REYES, Francisco. De la velada de club a la estética de los cortejos. La construcción del 1º de Mayo socialista en la Argentina finisecular-1900. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"**, nº 44, p. 42-77, 2016.

ROCK, David. **La Argentina autoritaria**. Buenos Aires: Ariel, 1993.

ROT, Gabriel. **Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina**. Buenos Aires: Waldhuter, 2010.

ROZITCHNER, León. **Perón: entre la sangre y el tiempo**. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012.

RUBINZAL, Mariela. ¡A ganar las calles! Movilizaciones nacionalistas en el período de entreguerras. En: LOBATO, Mirta Zaida (ed.). **Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX.** Buenos Aires: Biblos, 2011, p. 129-146.

— Las disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del primero de mayo nacionalista (Buenos Aires, 1939-1943). **Historia y Política**, nº 19, p. 255-285, 2008.

SARLO, Beatriz. **Tiempo Pasado**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

SCHNEIDER, Alejandro. **Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973**. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.

SCOUFALOS, Catalina. **El decreto 4161. La batalla por la identidad**. Tesis (Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2005.

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián. **Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo**. Buenos Aires: Vergara, 2009.

SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo. **Perón o muerte**. Buenos Aires: Hyspamerica, 1988.

SMULOVITZ, Catalina. **Oposición y gobierno: los años de Frondizi**. Buenos Aires: CEAL, 1988.

SPINELLI, María Estela. **Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la "Revolución Libertadora"**. Buenos Aires: Biblos, 2005.

SURIANO, Juan y ANAPIOS, Luciana. Anarquistas en la ciudad de Buenos Aires (1890-1930). En: LOBATO, Mirta Zaida (ed.). **Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX**. Buenos Aires: Biblos, 2011, p. 77-100.

SVAMPA, Lucila. **La historia en disputa**. Buenos Aires: Prometeo, 2016.

TCACH, César. Golpes, proscripciones y partidos políticos. En: JAMES, Daniel (dir.) **Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX**. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, p. 18-62.

— y RODRÍGUEZ, Celso. **Arturo Illia: un sueño breve**. Buenos Aires: EDHASA, 2006.

TORRE, Juan Carlos. **La vieja guardia sindical y Perón**. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2011.

VIGUERA, Aníbal. El Primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"**, nº 3, p. 53-79, 1991.

Recebido em Fevereiro de 2022
Aprovado em Maio de 2022